

11 CONCLUSIÓN

Aunque emplazados en dos terrenos del sur de la capital cordobesa distantes entre sí, los barrios de Fray Albino y Cañero forman parte del mismo proyecto de vivienda social impulsado y dirigido por el obispo dominico que dio nombre al primero de ellos. Se trató de una operación de hondo calado, 4.840 nuevas casas para una ciudad cuyo número apenas alcanzaba entonces las 30.000.

Fue sin duda una labor meritoria, realizada en un tiempo en que la economía del país aún no había logrado superar la fuerte depresión de la posguerra. Pero su valor se acrecienta en mayor medida si consideramos que no fue ejecutada, como era común en aquel momento, por ningún organismo estatal, sino por una entidad benéfica creada en el seno de la diócesis de Córdoba. Bien es cierto que contó con la financiación y el apoyo del INV y del Ministerio de Trabajo; sin embargo dicha ayuda no alcanzó a paliar la precariedad de medios y de materiales bajo la que se desarrolló una empresa de tal calibre, precariedad que se vería reflejada en la baja calidad de la construcción.

Su realización se vio además supeditada a los condicionantes de aquel periodo histórico. A la vuelta de casi siete décadas el papel representado por Juan Font del Riego y por Carlos Sáenz de Santamaría resulta difícilmente cuestionable, pero no cabe decir lo mismo de otros colaboradores que, dentro o fuera de la ABLSE, obtuvieron evidentes réditos por su contribución. El propio Antonio Cañero, al final de sus días, consiguió gracias a la donación

de la huerta El Guano una importante revalorización de sus terrenos en la de la Viñuela.

Esta política de intercambio de favores condicionó incluso la adjudicación de las viviendas, un procedimiento que se vio sometido a las redes de clientelismo propias de la historia de España y especialmente fortalecidas por la dictadura franquista, por el nacionalcatolicismo y por la tradición oligárquica de Andalucía.

En todo caso la operación inmobiliaria sigue resultando admirable, pues supo sacar partido de las circunstancias que la determinaron. Es, en ese sentido, una actuación posibilista. Se ejecutó sobre tierras del ruedo huertano meridional de poco valor, próximas al casco histórico pero separadas por barreras geográficas como la carretera nacional o el río, y sometidas a la amenaza de inundaciones. Se apoyó en la abundante mano de obra barata y poco cualificada de una ciudad secularmente empobrecida que no cesaba de recibir contingentes de una provincia más pobre aún. Utilizó los materiales más baratos que encontró en los alrededores empleándolos en una técnica constructiva, la del tapial, que solo era válida para la edificación extensiva. Y algo no menos importante: dio cobijo a una población modesta que, por haber vivido hasta entonces en hogares muy humildes, soportó estoicamente las deficiencias heredadas de la rapidez con que se ejecutaron las obras y de la economía de sus materiales.

[11A] A ello se sumó, en el caso de Cañero, la renuncia a ejecutar la pavimentación que según el proyecto correspondía realizar a la promotora, lo que a la larga desembocaría en un notorio enfrentamiento entre el obispo y el alcalde. Ambos compartían la ambición de llevar a cabo planes de gran envergadura sin contar con los medios económicos necesarios, pero existía entre ellos una abismal diferencia de perspectiva.

Desde el siglo XVIII la burguesía agraria cordobesa que controlaba su Ayuntamiento no había dejado de intervenir en la Villa y su entorno, la parte occidental de la ciudad donde residía, en contraste con la cicatería con la que actuaba en la Ajerquía, el sector oriental habitado por el proletariado. Antonio Cruz-Conde pertenecía a una estirpe de alcaldes burgueses, heredera de aquellos otros, que se dedicó a modernizar el centro de la ciudad y a la que le importaba enormemente la imagen de esta. Sabía que no tardaría en llegar la época de los grandes ensanches urbanísticos apoyados en la fórmula de la vivienda protegida y obró en consecuencia. Gobernaba con la vista puesta en el futuro, en el desarrollismo, en la década de los '60.



11A. Calle Beato Juan Bautista en la década de 1960

Fray Albino, por el contrario, se empleaba en resolver a marchas forzadas la miseria de la posguerra, de los '40 pero también de los '50. Era a la vez un hombre de acción y un nostálgico del pasado, un reaccionario en el sentido más puro, que plasmó en sus dos barriadas el concepto de casa barata puesto en marcha en Córdoba por su antecesor en la silla episcopal Adolfo Pérez Muñoz. Mientras el Movimiento Moderno marcaba las tendencias en vivienda social tanto en Europa como en España, el dominico concebía para el obrero aquel hogar idílicamente rural, proudhoniano, que había dejado de tener vigencia al declinar el siglo XIX.

Esta concepción encontró en las barriadas del obispo un encaje perfecto con la falta de medios técnicos para construir en altura. El resultado fue esa peculiar atmósfera rural que poseen ambas. No se trata de un par de calles acá o allá, como las de La Solariega, sino de auténticos pueblos de provincia anexos en su momento a la ciudad y ahora insertos en ella. Comparten dicha esencia con los barrios de la Electromecánicas, la otra operación masiva de vivienda obrera de nuestra ciudad, aunque estos se ejecutaron a lo largo de más de tres décadas.

La extensión territorial y temporal de la barriada de Fray Albino es mayor que la de Cañero; en cambio esta obedece a un plan unitario y homogéneo que refuerza la identidad del conjunto. Su equilibrado trazado urbanístico sobre una terraza aluvial casi horizontal, convenientemente adaptado a sus límites –la carretera de Madrid, el cementerio de San Rafael, dos caminos vecinales y el cauce del arroyo Pedroches–, con manzanas paralelas de dos crujías y patios enfrentados, y con un centro cívico presidido por la iglesia, vinculan la imagen del barrio a la de los poblados de colonización de corte tradicional. Al mismo tiempo la curvatura de sus calles le otorga dinamismo a las perspectivas y atempera la monotonía del caserío.

La producción de viviendas en serie para Cañero y Fray Albino tomó como base la mencionada manzana oblonga, con muros de carga para la fachada y el patio. La manzana se dividía a continuación en secciones de mayor o menor anchura, lo que permitía crear cuatro tipos de casas de entre uno y cuatro dormitorios. Un caso especial fue el de las viviendas de dos plantas, con una ejecución más óptima y adjudicadas a solicitantes de mayor nivel socioeconómico. Su atractivo las ha protegido ante posibles reedificaciones, y en 1976 la AVVC llegó a plantear que el barrio se renovara según dicho modelo.

En Cañero se hizo patente la necesidad perentoria de edificar un parque residencial masivo para alojar al mayor número posible de familias. Tanto es así que la promotora renunció a construir el mercado, el casino social y el campo de deportes proyectados originalmente. La ausencia del primero se compensó con los locales comerciales establecidos en la plaza, en la vía principal –prevista para comunicar las posteriores barriadas de La Fuensanta y Santuario con la carretera y con la avenida de Jesús Rescatado, que daba acceso al casco histórico–, y en otros dos ejes transversales. Sin embargo la demanda interna de bienes de consumo propició en las siguientes décadas la aparición de establecimientos que amortizaban estancias de las viviendas e incluso viviendas completas.

En el lugar del casino se habilitaron algunos pisos y locales comerciales, aunque la sede de la asociación vecinal habría de desempeñar más tarde dicha función. En cuanto al campo de deportes supuso una pérdida irremediable que imposibilitó su práctica entre la población de la barriada, resignada a conformarse con alternativas tan poco idóneas como los patios de los colegios, algunos eriales en los bordes del conjunto o las propias calles de este.

Decíamos antes que el origen humilde de sus inquilinos hizo posible ejecutar una obra masiva de mala calidad, pero esta precariedad de la fábrica, que pronto se tradujo en goteras y en derrumbes, así como la falta de pavimentación de las calles, no tardaría en originar la movilización de los sufridos habitantes. Los vecinos de Cañero fundaron una asociación vecinal pionera en nuestro país que en plena dictadura franquista, hábilmente asesorada por un letrado socialista, supo plantar cara a la constructora, al Ayuntamiento y a los ministerios de la Vivienda y de Hacienda hasta conseguir resolver buena parte de las anomalías que habían venido soportando, entre ellas la reparación de muros y techumbres, la pavimentación de las calles y la plaza y la dotación de un alumbrado medianamente aceptable.

El dinamismo de esta asociación imprimió el empuje necesario para que las viviendas pasaran a propiedad de sus inquilinos tan solo seis años después de su fundación, y se encargó de gestionar el pago de los préstamos subsiguientes y la bonificación fiscal que les correspondía. Al mismo tiempo, los hombres y mujeres que han estado al frente de ella han ejercido durante su dilatada historia como impulsores de la cultura, el deporte y la cohesión social del barrio. De entre ellos surgió un destacado núcleo de jóvenes anti-franquistas, procedentes de las filas del PCE y de grupos cristianos de base, cuyo activismo político contribuyó a que Córdoba fuese desde 1979 la única capital de provincia con un gobierno municipal comunista.

La ubicación periférica de Cañero, su tipología rural y las moderadas diferencias socioeconómicas de los primeros habitantes, familias numerosas en su mayoría, alimentaron desde el nacimiento de la barriada un poderoso sentimiento comunal entre ellos que explica la fortaleza de la asociación vecinal. Por otro lado la escasa calidad de las viviendas, junto con la disponibilidad de un patio de generosas dimensiones, actuaron como factores decisivos para que los vecinos fuesen mejorando y adaptando estos hogares a sus necesidades.

La imposibilidad de crecimiento del barrio, macizado residencialmente desde sus orígenes e incapaz por ello de incorporar nuevos contingentes, tuvo como consecuencia un acusado proceso de disminución y envejecimiento de su población. La pérdida de niños y jóvenes, el profundo cambio en los hábitos de consumo y de ocio o el aumento del parque de vehículos, con los consiguientes desplazamientos fuera de la barriada, resultaron determinantes para que las poderosas redes de sociabilidad existentes en ella se redujeran en buena medida.

Pese a todo ello el sentimiento identitario en Cañero sigue siendo muy fuerte gracias a lo mencionado anteriormente. El hecho de verse obligados a mejorar y adaptar sus hogares hace que los vecinos consideren su vivienda como el resultado de su propia creación, reforzando ese sentimiento de propiedad que, por extensión, proyectan al conjunto urbano del barrio.

Ello provocó una manifiesta reacción al proceso de renovación del case-río, previsible por otra parte dada la limitada calidad constructiva del modelo genuino de planta baja. Sin que existiese una presión especulativa mayor que la que pudo propiciar el negocio de la platería en su momento, lo cierto es que desde la década de los '70 no han cesado de aparecer nuevas viviendas unifamiliares de autoconstrucción que quiebran la uniformidad de la tipología original. El PGOU de 1986 vino a aportar un veredicto salomónico al poner a Cañero bajo el amparo de la calificación de Colonia Tradicional Popular. Mediante ella se evitaba que pudiera prosperar en el barrio cualquier promoción de bloques de pisos –aunque se dieron algunos casos puntuales con anterioridad a esta fecha–, al tiempo que se cerraba el paso a la aparición de edificios discordantes con la arquitectura popular andaluza.

Pero dicha calificación posee otra lectura: el Ayuntamiento renunciaba a embarcarse en una actuación proteccionista y conservacionista destinada a mantener intacta la configuración de aquella colonia tradicional que había sido Cañero en sus orígenes. Tanto los primeros habitantes como quienes llegaron más tarde han ido amoldando su domicilio a sus necesidades; constituyen, en suma, una comunidad viva que no opera empujada por el lucro, sino por el deseo de disfrutar del particular modo de vida que ofrece la barriada.